

USA

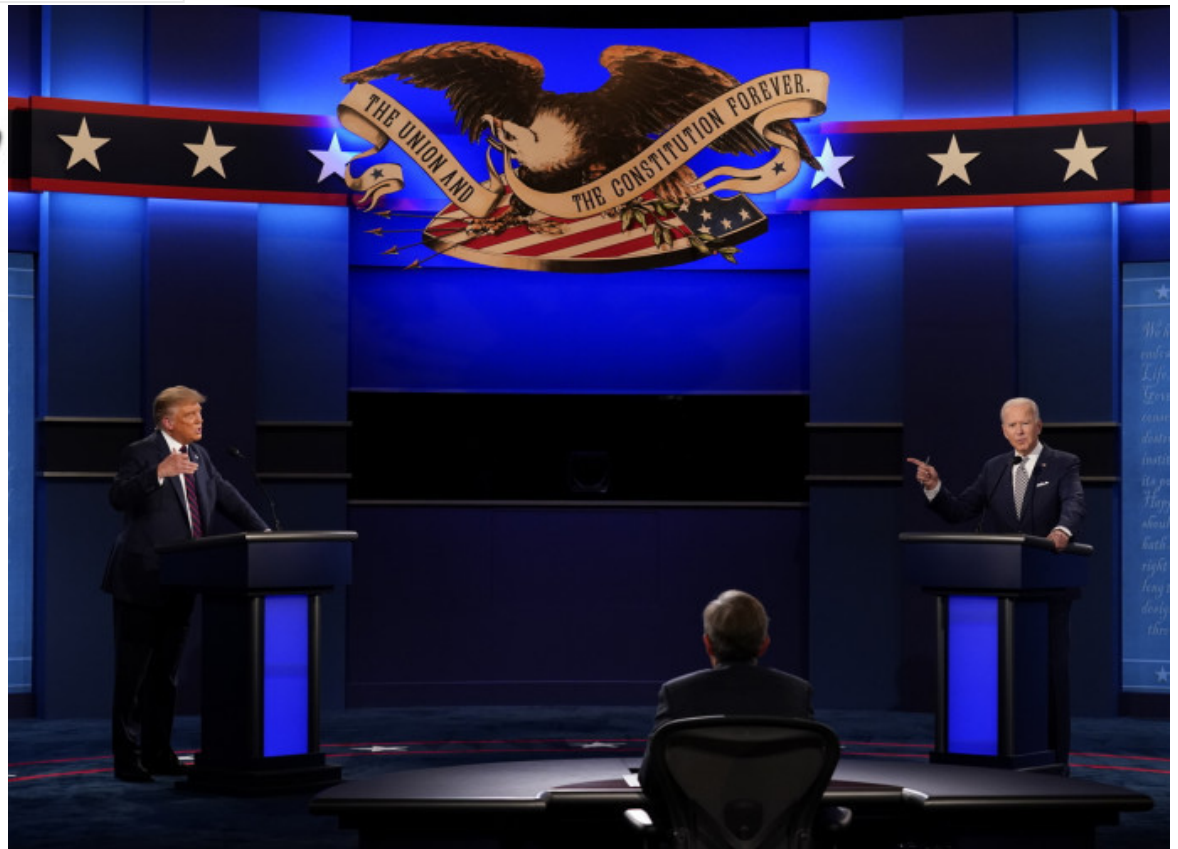
Trump ya conquistó al pueblo cristiano y a los pobres

INTERNACIONAL

02-10-2020



Stefano
Magni



“Un empate”. Así terminó el primer debate televisado entre Donald Trump y Joe Biden, según Glauco Maggi, corresponsal en Nueva York de los periódicos italianos *Liberio* y *La Stampa*.

Glauco Maggi, si es empate, ¿quién se beneficiará?

“Es un empate que, usando una metáfora del fútbol, pone a Trump en desventaja. Jugaba en casa y tenía una gran ventaja, tanto en la energía del espectáculo como en los temas. Falló los penaltis, sobre todo cuando se habló de economía: podría haber resumido los extraordinarios resultados de su política, como lo había hecho en el discurso del Estado de la Unión, en cambio se limitó a hacer bromas. Por otro lado, sin embargo, las fallas, las contradicciones y reticencias de Biden fueron evidentes, sobre todo cuando evitó responder a las preguntas sobre el orden público. No estuvo claro ni siquiera sobre los temas que podrían dividirlo del ala izquierda del Partido Demócrata, por ejemplo, dijo que tenía su propio “plan verde” diferente del Green New Deal de Alexandria Ocasio Cortez. Uno de los errores de Trump fue atacar demasiado: si hubiera dejado que Biden hablara hasta el final, habría obtenido resultados mucho más sorprendentes”.

Maggi, uno que lleva la contraria, observador de la política estadounidense, se ha distinguido en los últimos años, sobre todo por no hablar mal de Donald Trump. Uno de los poquísimos en el mundo mediático. En la administración anterior, fue en cambio una de las pocas voces críticas contra Obama. Este otoño, Glauco Maggi publicó *El guerrero solitario, Trump y la Misión Imposible*, sobre el desafío de la reelección del presidente republicano. “Misión Imposible” porque, explica Maggi, “ciertamente no puedo decir que Trump esté ganando, todas las encuestas y análisis lo muestran muy por detrás del retador demócrata Joe Biden. Pero tiene varias posibilidades de recuperarse con un disparo final sorpresa y cuanto más continúan los disturbios provocados por Antifa y Black Lives Matter en las ciudades americanas, más aumentan sus posibilidades”.

Glauco Maggi, en el debate también se habló de la designación a la Corte Suprema de Justicia de Amy Coney Barrett, católica y conservadora. ¿Cómo reaccionó Biden, un candidato católico?

De hecho, Biden levantó la bandera blanca. En los últimos días, cuando murió Ruth Bader Ginsburg, los progresistas literalmente se habían vuelto locos y parecía revivirse la fea página de la historia del desafío al juez supremo Brett Kavanaugh. Biden debió haberse dado cuenta de que no podía decir nada malo sobre Barrett. A diferencia de Kavanaugh, su historial personal y profesional no brindó ningún apoyo en este sentido. Así que ahora es seguro que Trump logrará un resultado histórico con su nombramiento. Preguntémosnos entonces, por qué al presidente le gusta a los religiosos... En tres años y medio ha nombrado a tres jueces supremos conservadores, un hecho inédito. Para el mundo cristiano evangélico, sobre todo, ahora es visto como un Mesías.

¿Qué tan sincero es Trump cuando habla de religión y principios?

El tema de la religiosidad de Trump es subestimado (en el mejor de los casos) por los medios estadounidenses, nunca se lo toma en serio. Se habló de su presencia en la Marcha por la Vida, el primer presidente en asistir. Lo importante es su "militancia" en la defensa de la libertad de religión y el derecho a la vida. Es obvio para todos que Trump está pensando en el voto cristiano, especialmente en el evangélico, después de que la religiosidad se hubiera reducido al mínimo en los dos mandatos de Obama. El Partido Demócrata se ha movido a posiciones ateas como nunca antes en su historia, dejando un inmenso espacio electoral vacío. Trump aprovechó la oportunidad para llenar ese vacío, pero lo hizo con sinceridad. Él no se "inventó" a sí mismo como cristiano, es religioso, su familia es efectivamente creyente. Ha frecuentado la iglesia y es devoto. Aunque tiene una actitud muy abierta, por ejemplo, acepta tranquilamente que su hija Ivanka se haya convertido al judaísmo. No es absurdo: se ha creado un bloque de votantes en torno a los valores judeocristianos a los que se oponen los Demócratas. Especialmente en las universidades prodemocráticas, también se predica y se practica una filosofía abiertamente anticristiana y en ocasiones antisemita. No hay escrúpulos en invitar a islamistas como Ahmadinejad, pero se considera un problema recitar una

oración cristiana en público.

¿Cómo hace un bloque electoral tan anticristiano a apoyar a Biden, el segundo posible presidente católico en la historia de Estados Unidos, después de Kennedy?

Es principalmente una coalición contra Trump, no tanto por Biden. El pegamento está dado por la negativa a darle al presidente actual otros cuatro años y en eso incluso los ateos no tienen ningún problema en votar por un católico. En el último manifiesto de los socialistas estadounidenses, los liderados por Alexandria Ocasio Cortez, se ve a Biden como un "menos peor": tápese la nariz y vote por él, porque siempre es mejor que los valores de Trump. Y los católicos "de la disidencia", en cambio, siguen de buen grado al presidente católico progresista. La cuestión del aborto es fundamental para comprender la elección de uno u otro candidato.

En Estados Unidos, el aborto sigue siendo objeto de debate ...

Lo es y tanto. En Estados Unidos hemos llegado a situaciones extremas. La ley actual de Virginia establece que, si el feto no muere en la operación de aborto, puede ser asesinado incluso cuando acaba de salir del útero, si la madre está de acuerdo. Esta ley impacta o debería impactar la sensibilidad de todos y representa la última frontera del mundo que le gusta definirse (con mucha hipocresía) de la "libertad de elección", con una terminología feminista propia de 1968, cuando ni siquiera se piensa en el hecho del nacimiento, ni a la vida (que es sagrada), sino que sólo apunta a la "liberación" de la mujer y su cuerpo.

¿Quién es el elector de Trump? ¿Cuál es la nueva geografía del voto?

Trump, para ser un empresario inmobiliario exitoso en un mercado como el de Nueva York, tuvo que desarrollar un carácter fuerte y una propensión a la lucha. Y esto permanece, como vimos en el primer debate televisado. Incluso más que un "guerrero solitario" es el hombre contra el sistema, el diferente, el que se deja aceptar, no por todos, sino por una minoría fiel que lo ama porque aprecia su espontaneidad. A

principios de la década de 2000, con el reality show *The Apprentice*, un gran éxito televisivo, inventó este personaje de emprendedor con ostentosa arrogancia que atrajo a directivos, estudiantes de economía y público en general. Paradójicamente, es un multimillonario que agrada al electorado de la clase trabajadora. Hace poco estuve en Maine y en los condados rurales se ve la mayoría de carteles electorales de Trump-Pence en los jardines de las casas. Para encontrar los carteles de Black Lives Matter, en cambio, se debe buscar en los barrios más ricos, en los pueblos elegantes. La geografía de las pasiones políticas se ha invertido: los pobres son Republicanos, el Partido Demócrata es el de Hollywood, de los multimillonarios filantrópicos, de los jugadores de los grandes equipos profesionales, de las universidades. Se creía que era impensable que un multimillonario de Nueva York, un lugar en sí mismo ajeno a la América continental profunda, pudiera convertirse en el campeón de las masas populares. Solo Trump lo ha logrado. Y lo mismo ocurre con el electorado religioso. Ha hecho mucho por la libertad religiosa, no solo como actos simbólicos, sino en términos concretos, y todavía pocos se dan cuenta de que su batalla religiosa también está abriéndose paso entre el pueblo afroamericano, que hasta ahora era completamente democrático. De hecho, los afroamericanos son muy conservadores en sus valores y las encuestas de los últimos meses muestran que su consenso está cambiando, lenta pero significativamente. Si Trump conquistara sólo el 15% de los votantes afro, en comparación con el 8% en 2016, se revertiría el equilibrio de fuerza.